

Usted Está en la Guerra por K.P. Yohannan

Los cristianos de todo el mundo estarían de acuerdo en que la oración es esencial para ver a Dios actuar a nuestro favor, ganar el mundo perdido para Cristo y construir el reino de Dios. Sin embargo, la investigación muestra que los pastores pasan alrededor de 12 minutos al día en oración, y el creyente promedio pasa alrededor de 8 minutos. , Al mismo tiempo, no parecen importarles pasar mucho tiempo en actividades cristianas, como estudios bíblicos, conciertos, retiros, evangelismo y caridad. ¿Por qué la oración ocupa el último lugar en nuestra lista de prioridades? ¿Será que el enemigo logró convencernos de que todas esas otras actividades son más fáciles y producen mejores resultados?

La verdad es que satanás sabe que el Dios Todopoderoso se restringió a actuar de acuerdo con las oraciones de Su pueblo. Sólo considera las Escrituras como estas:

2 cronicas 7:14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

Juan 14: 13 Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Puesto que nuestras oraciones activarán el cielo, el diablo hace todo lo posible para evitar que oremos y veamos las promesas de Dios cumplidas.

Cuando Jesús, el Hijo de Dios, tomó la forma humana y vivió entre nosotros, hizo de la oración Su mayor prioridad. Esto le dio a Dios Padre la libertad total de obra sin obstáculos a través de él.

El Evangelio de Lucas señala que Jesús estaba en oración cuando el Espíritu Santo descendió sobre él. Oró y ayunó 40 días antes de comenzar Su ministerio. Oró toda la noche antes de elegir a Sus discípulos. Oró antes de enfrentarse a cada ajetreado día de ministerio. Oró antes de alimentar a los 5.000.

Oró antes de levantar a Lázaro de entre los muertos. Estaba en oración cuando fue transfigurado, y todavía oraba cuando estaba entregando la cruz.

La vida de oración de Jesús fue tan poderosa que Sus discípulos le pidieron que les enseñara a orar como él, y lo hizo. Si Jesús, que es nuestro ejemplo, y los apóstoles después de El encontraron necesario pasar horas en oración, ¿qué hay de nosotros? ¿Por qué oramos tan poco incluso después de estudiar el Nuevo Testamento, leer libros sobre oración y asistir a conferencias sobre oración?

Creo que es porque no nos damos cuenta de que estamos involucrados en una guerra real donde el enemigo está disparando balas mortales con la intención de matarnos y destruir la obra de Dios. Por lo tanto, reaccionamos con las actividades físicas y la sabiduría humana a la batalla espiritual invisible en lugar de usar las armas de guerra que Dios nos dio y el poder de la oración para derrotar al enemigo.

El diablo está feliz con nuestra ignorancia y hace todo lo posible para que la oración parezca poco atractiva e inútil. Todo el tiempo que Dios nos dice: "Sed fuertes en el Señor y en el poder de Su poder. Ponte toda la armadura de Dios, para que puedas enfrentarte a las artimañas del diablo. Porque no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra los poderes, contra los gobernantes de las tinieblas de esta época, contra las huestes espirituales de iniquidad en los lugares celestiales" (efesios 6:10-12).

Una vez que nosotros, como cristianos, comenzamos a participar en una oración seria, la estrategia del enemigo es impedirnos orar eficazmente. Estas son algunas de sus tácticas favoritas:

- Al orar con los demás, oramos por uno o dos minutos y de repente nuestras mentes se alejan a otras cosas, sólo regresando cuando alguien dice "Amén".
- Oramos y nos desanimamos si hay falta de emoción y ausencia de sentimientos "espirituales".
- Oramos y descuidamos ejercer la fe, que es lo mismo que permite a Dios hacer lo imposible.

Entonces, ¿qué debemos hacer para superar las tácticas del diablo y lograr convertirnos en cristianos cuyas oraciones cambiarán este mundo? Así es como tenemos que responder:

- Cuando tenemos dificultades para ver más allá del mundo físico, debemos creer la Palabra de Dios que estamos en guerra.
- Cuando no tenemos ganas de orar, debemos ejercer disciplina y orar de todos modos.
- Cada vez que nuestras mentes se alejan, debemos tomar nuestros pensamientos cautivos y continuar orando.
- Si todo en nosotros quiere sustituir la actividad por la oración, debemos decidir seguir el ejemplo de Jesús y seguir orando.
- Cuando oramos y no vemos la respuesta de inmediato, debemos ejercer fe y paciencia hasta que recibamos lo que Dios prometió en Su Palabra.

Mi querido amigo, para que aprendas a orar, lo más probable es que no necesites más libros y enseñanzas expertas sobre la oración, Lo que necesitas es práctica. Sólo hazlo.